

CRONICA FAMILIAR:



Patrick no está en la foto. Ni estará nunca. Caroline y John F. II no habrán visto a su hermanito, quizá el último con el que su madre podía tentar al destino. En efecto, Jacqueline sabía que corría peligro al dar a luz a su tercer hijo. Lo apostó todo y perdió. Hoy, su imagen, habitualmente sonriente, habrá cambiado de signo. Pero los grandes personajes no tienen demasiado tiempo para la vida privada y, dentro de poco, la que hoy sólo vemos como madre y mujer volverá a ser «la Primera Dama» y sus gestos volverán a ostentar, quizá a su pesar, la abierta sonrisa de las recepciones oficiales.

LOS KENNEDY

D

IAS de luto en la primera familia de Estados Unidos. La muerte de Patrick, tercer hijo del Presidente, ha conmovido al mundo. Su nacimiento se preveía difícil; los médicos habían prevenido a Jacqueline de que no debía tener más hijos, pero ella no quiso torcer el curso de la naturaleza. En efecto, desde su matrimonio, la maternidad había estado rodeada siempre, para la esposa de John F. Kennedy, de riesgos y temores. Abortos y el alumbramiento de un niño muerto

SIGUE

LOS KENNEDY

precedieron a esta tragedia que acaba de producirse. Por otra parte, la imposibilidad de relegar a la intimidad la desgracia familiar, no hace sino aumentar el dolor, continuamente reavivado por noticias de emisoras y periódicos. El matrimonio Kennedy, que hubo de esperar el logro de su primer hijo hasta cuatro años después de su boda, después de malograrseles tres, ve hoy, cuando todo parecía haber entrado al fin en los cauces de la normalidad, su felicidad truncada. Todo había sido preparado para hacer frente a las dificultades que se preveían: las actividades oficiales de la futura madre se habían suspendido, el verano se organizó de un modo sencillo y poco fatigoso, y los médicos que anteriormente habían tratado a Jacqueline estaban prevenidos para actuar en cuanto fuera preciso... Pero el nacimiento se adelantó y a las complicaciones previsibles se sumaron las de todo alumbramiento prematuro, más otras derivadas de malformaciones congénitas del recién nacido, que hicieron que, pese a todos los esfuerzos y adelantos de la ciencia, no resultase posible salvar su vida. En estos mo-

John F. Fitzgerald, abuelo materno del Presidente Kennedy. Era el noveno hijo de una modesta familia de Boston. Siguiendo la costumbre familiar empezó a trabajar desde muy joven. Llegó a alcalde de Boston. Fue muy amigo de Pat Kennedy, abuelo paterno del Presidente. La fotografía fue tomada con motivo de su setenta y cinco cumpleaños.

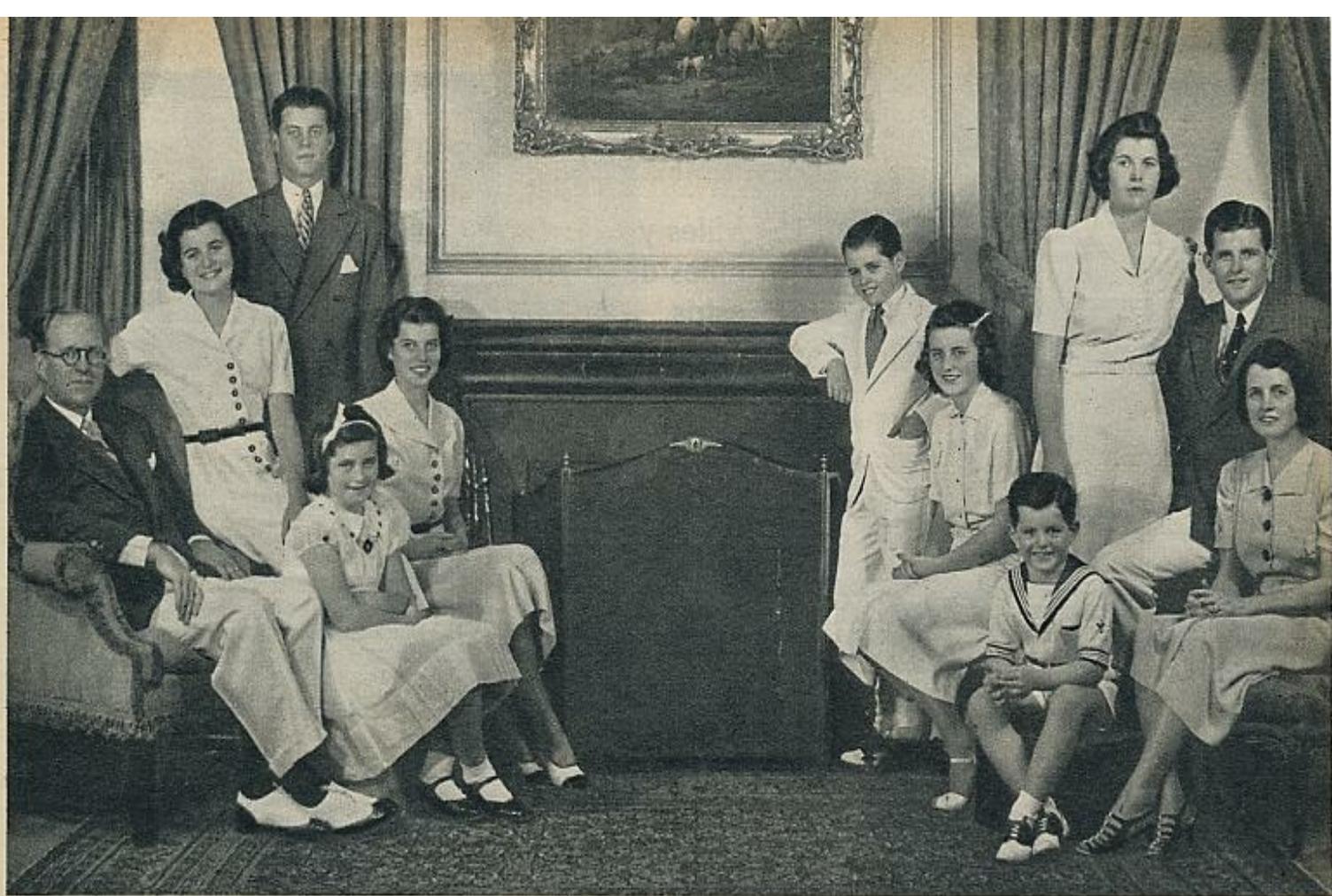


Rose Fitzgerald, madre del Presidente de los Estados Unidos, con su hijo mayor, Joseph, Jr. La foto fue hecha en el año 1916, en Brookline, Massachusetts.

mentos en que a la figura política de los Kennedy se superpone, anteponiéndosele, su dimensión familiar, nos parece oportuno hojear, aunque sea un poco precipitadamente y bajo el prisma, quizá deformante, de la desgracia recién ocurrida, el álbum de fotos de este «clan» que hoy, como siempre, acapara la actualidad mundial.

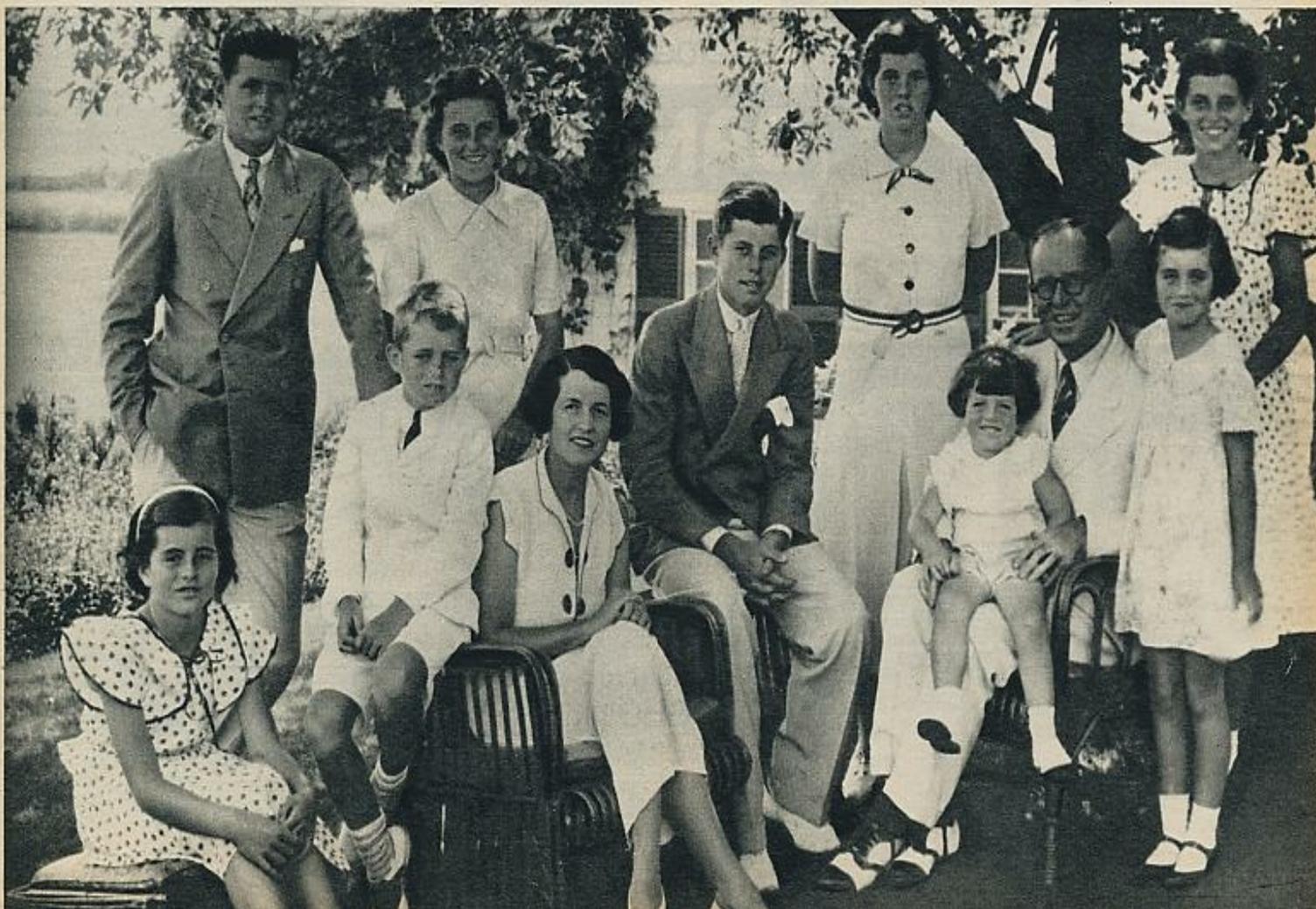
La familia Kennedy no es antigua en los Estados Unidos; sin embargo,

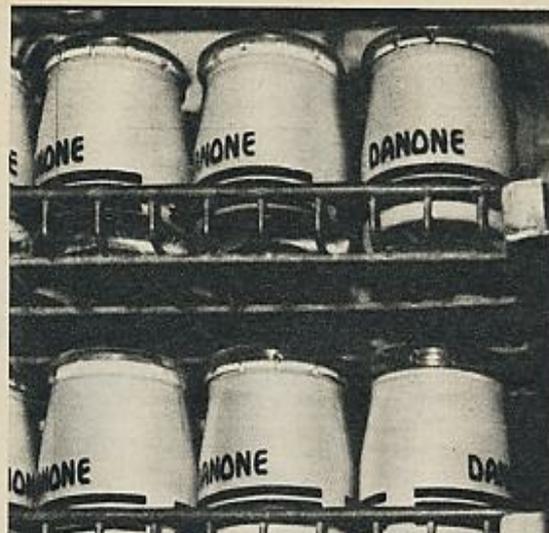
su peso se hizo sentir en la vida pública y financiera del país a los pocos años de la llegada a él de su primer miembro. Hace poco más de cien años de esto. En 1848 desembarca, procedente de Irlanda, Patrick Kennedy, primer miembro de la dinastía. Su hijo, Joe, padre del actual Presidente, se casa en 1914. Es el primer Kennedy que, de verdad, va a influir en la vida del país. Hombre de presa, en toda la



1937. Joseph Kennedy ocupará el cargo de embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña. Con el padre están Patricia (trece años), a su lado John F. (veinte), Jean (nueve) y Eunice (dieciséis). Junto a la señora Kennedy están Joseph, Jr. (veintidós), Rosemary (diecinueve), de pie, Kathleen (diecisiete), Robert (doce) y Edward (seis).

De pie, de izquierda a derecha: Joseph, Jr. (fallecido durante la segunda guerra mundial), Patricia (hoy señora de Lawford), Rosemary, Eunice (señora de Robert Shriver). Sentados: Kathleen (fallecida en un accidente de aviación en 1948), Robert, señora de Kennedy, John, señor Kennedy, Edward y Jean (señora de Stephen Smith).

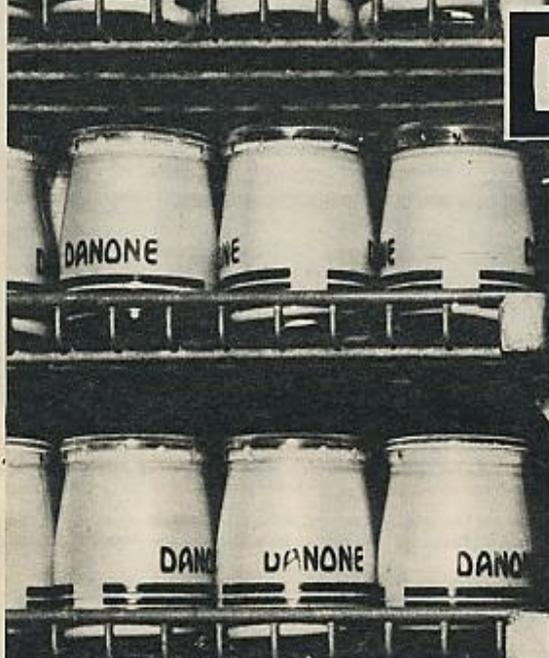




Miles y
miles de
estos
envases
conteniendo
el riquísimo

YOGHOURT

DANONE



se elaboran
y distribuyen
diariamente
en todas las
latitudes del
globo.

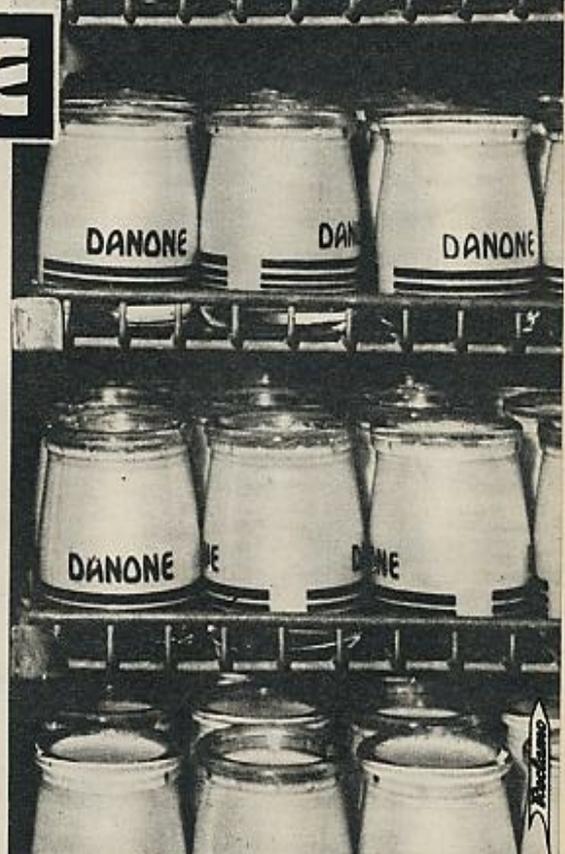


YOGHOURT

DANONE



es la marca
internacional
con la más
extensa y
moderna red
de fábricas
automáticas
destinadas
única y
exclusivamente
a la
fabricación de
YOGHOURT



LOS KENNEDY



Jacqueline y John Kennedy se casaron el 12 de septiembre de 1953. Alrededor del nuevo matrimonio, los hermanos del novio, Edward (izquierda) y Robert (derecha). Más de mil doscientos invitados estuvieron presentes en la ceremonia.

amplitud del término, se hace con una inmensa fortuna conseguida por todos los medios a su alcance. La ley seca con todas sus secuelas y la crisis del año 29 son bien aprovechadas por él. Consigue, en el momento de ser abolida la prohibición, la exclusiva para Estados Unidos de los whiskys «Haig Haig» y «Dewar and Sons» y de la Ginebra «Gordon»; es presidente de la Compañía Pathé; dirige dos compañías de producción cinematográfica y una cadena de «music-halls». Interesado por la política, y con ideas que pueden calificarse, por lo menos, como eclécticas, al mismo tiempo que tiene amistad con Roosevelt no desaprovecha la política judía de los nazis... Embajador en Londres en 1937, su misión no puede ser calificada de brillante, pero esto no le impide seguir siendo uno de los principales hombres de negocios de su país y en 1940 declara que paga todos los años al Fisco la

bonita suma de 600.000 dólares, lo que, traducido a humildes pesetas, se convierte en la cifra, nada despreciable, de 36 millones... Su primer hijo, nacido al año de su matrimonio, verá aumentar el número de sus hermanos hasta la cifra de nueve. El segundo será Presidente de los Estados Unidos, el séptimo, procurador general, la hija que hace el número seis se convertirá en la esposa de una célebre estrella de Hollywood... Mientras que Joseph, el primogénito, muere como un héroe en la segunda guerra mundial sin haber logrado dar cima a su proyecto, el «proyecto Joe Kennedy» para destruir las bases de lanzamiento de los proyectiles V alemanes. La familia numerosa está muy unida.

En todas partes se les denomina el «clan Kennedy»; se han creado una personalidad que imponen a los que, por matrimonio, pasan a engrosar el clan. Todos, hombres o mujeres, se

Jacqueline Lee Bouvier posa para la tradicional foto de boda. Hasta aquel momento su papel había sido el de una periodista, y no podía imaginar entonces que gracias a su boda con John Kennedy llegaría a ser la primera dama de los Estados Unidos.



SIGUE

LOS KENNEDY



Caroline y John, hijos del Presidente Kennedy, fotografiados en su casa.



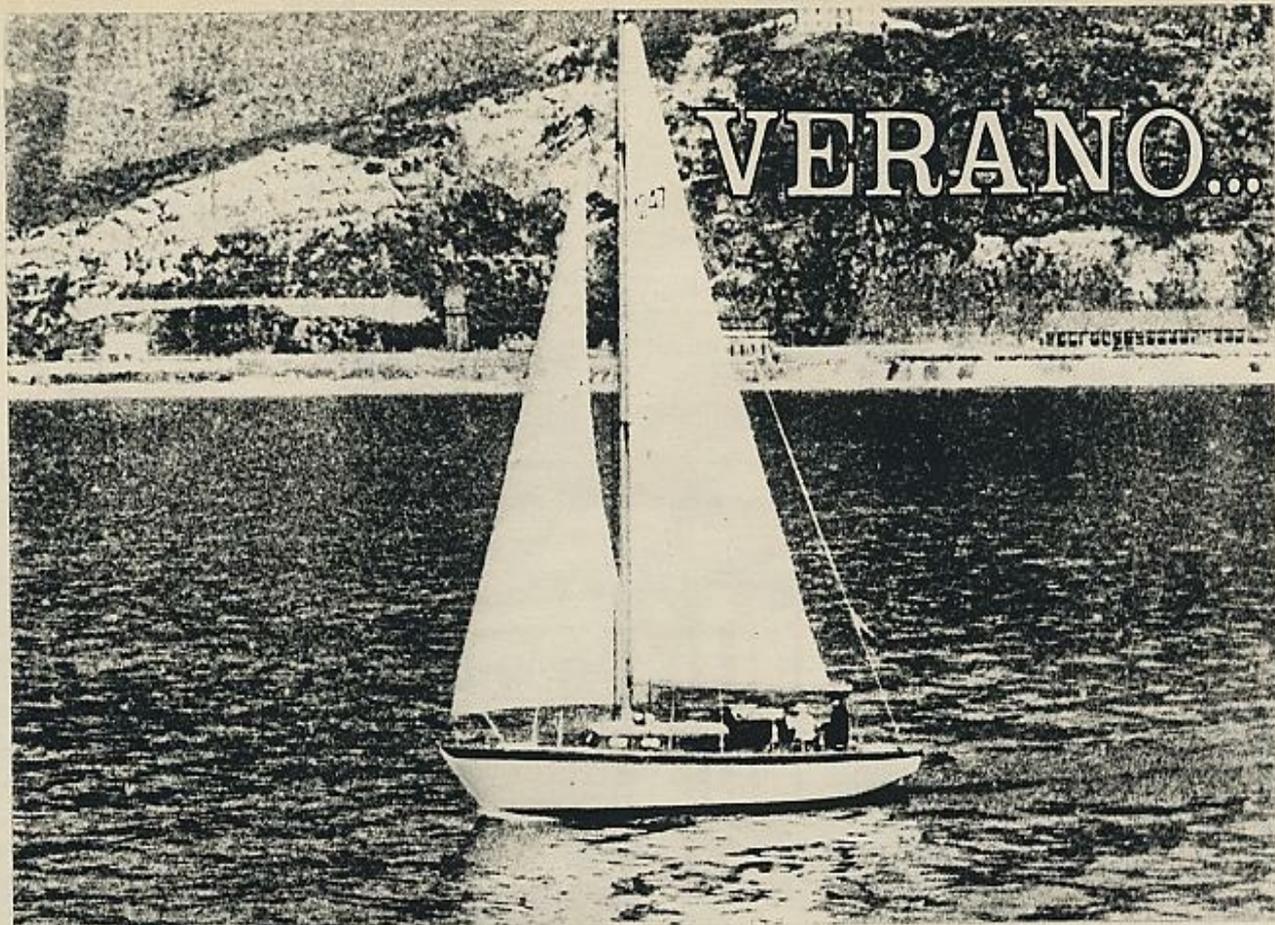
En la casa de los Kennedy, en Palm Beach, hay un gran ventanal de cristal con un asiento que se extiende a lo largo del mirador. La cortina floreada puede correrse y el mirador se transforma en la «casa secreta» de Caroline. En la fotografía, madre e hija juegan a la vista del Presidente (al fondo, saliendo del mar).

convierten en Kennedys; hasta un hombre que, en principio, debería ser tan impermeable a dejarse impregnar por la personalidad de una familia burguesa de raíces bostonianas como un actor de Hollywood, sucumbe al kennedysmo; Peter Lawford, del «clan Sinatra», es, hasta cierto punto, un Kennedy más. Sólo Jacqueline parece haber sido rebelde a esta que podríamos llamar «despersonalización»; aun pudiendo ser, por su carácter oficial, la más propensa a dejarse absorber por la personalidad de su marido, ha sabido conservar la suya propia sin menoscabo de las relaciones que la unen a la familia de aquél. Su popularidad, desde los primeros momentos de su vida pública, fue enorme, no sólo en su país sino también en Europa. Sus trajes, sus peinados, sus actitudes, sus lecturas, sus «hobbies», fueron rápidamente seguidos por todas las mujeres.

El nacimiento de John F. II, cuando Kennedy era Presidente electo, conmovió a la opinión pública americana y, sobre todo, a las innumerables ligas femeninas que, en un país larvadamente matriarcal como es éste, tanto cuentan a la hora de sopesar las influencias. Pero el summum de la expectación lo produjo este nacimiento. En efecto, Patrick era el primer hijo que nacía de un Presidente en activo desde hacía muchos años, desde la época del Presidente Cleveland; y, a las pocas horas, dejaba de existir, sumiendo no sólo a sus padres y allegados, sino también el pueblo norteamericano —que siempre reacciona emotivamente ante los acontecimientos de tipo sentimental— en un dolor sincero y que, a la hora en que este número esté en la calle, se habrá manifestado, sin duda, masivamente. La imagen de los ocupantes de la Casa Blanca, habitualmente sonrientes, fre-



La seriedad del despacho del Presidente de los Estados Unidos no parece hacer mella en el ánimo del pequeño John Kennedy, que a «gatas» juega muy divertido.



EL AGUA DE COLONIA
QUE USA EL HOMBRE



Y GUSTA A LA MUJER



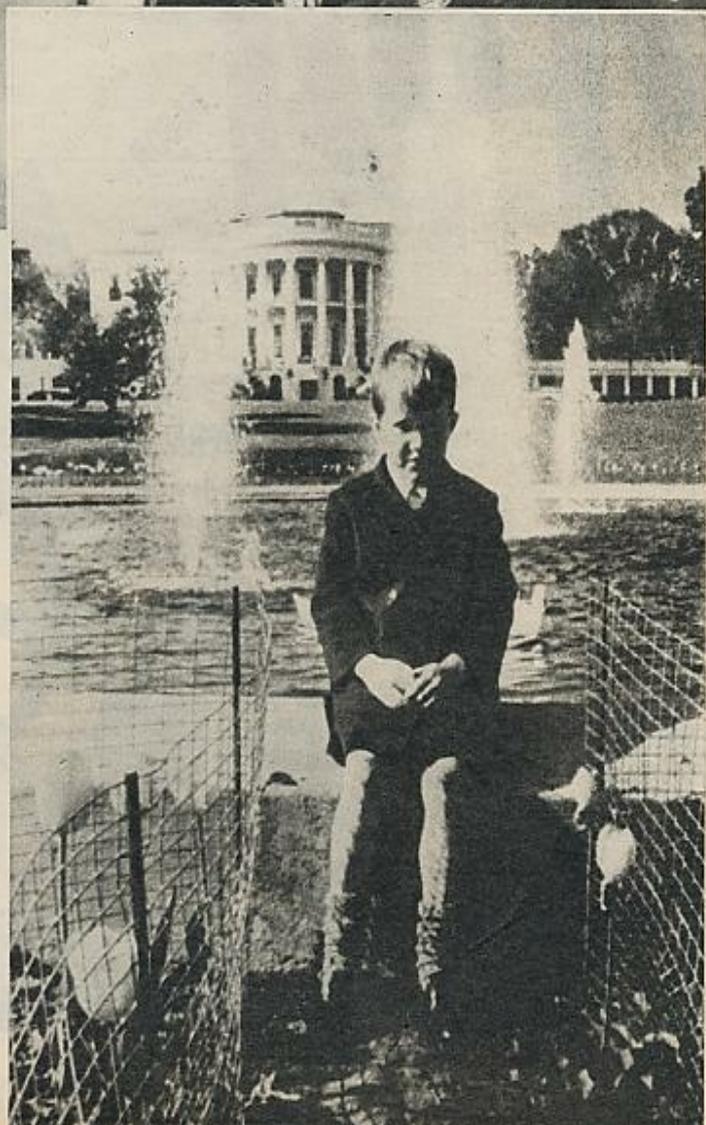
ADONIS

CREACION *Friseis* ESPAÑA

EAU DE COLOGNE
ELECTRIC PRESHAVE
AFTER SHAVE
TONIC QUINA
CREAM SHAVING
DEODORANT STICK



El Presidente Kennedy y su esposa admiran el tradicional árbol navideño colocado en la Casa Blanca. ¿Estaría pensando Jacqueline en el hijo que entonces esperaba?



cuientemente radiantes, nos vendrá dada en los próximos días de un modo diametralmente opuesto. Luego, cuando la relativa calma que el verano les permite sea sustituida por los ajetreos de la temporada, forzosamente Jacqueline se verá obligada a volver a sonreír en las recepciones, a asistir a las inauguraciones con su más placentera expresión, a ocuparse de sus juntas, a volver, en suma, a asumir las obligaciones que su condición —no siempre grata— de esposa del Presidente, de Primera Dama, le impone. Y el Presidente, por su parte, que —ya entre el ajetreo de sus visitas desde el hospital en que se encontraba su mujer al

otro en el que su hijo recién nacido agonizaba— se vio obligado a encontrar las horas necesarias para despachar urgentes asuntos de Estado, habrá de volver a sus viajes, a sus largas horas de despacho, a tantos y tantos actos públicos como jalonan la vida cotidiana de un hombre que se encuentra en su posición. Y el dolor de hoy, el dolor de haber perdido un hijo, quizá el último que hubieran podido tener, debido a la frágil constitución de la madre, se irá borrando paulatinamente. La vida sigue.

(Fotos ZARDOYA)

Esta fotografía de David Kennedy, hijo del fiscal general, fue captada por Jacqueline el año pasado, en los terrenos de la Casa Blanca. De su puño y letra el Presidente Kennedy ha escrito debajo de ella: «Un futuro Presidente inspecciona su propiedad».